



Comité de Representantes

Aprobada en la 1107ª sesión

ALADI/CR/Acta 1104
16 de marzo de 2011
Horas: 11:05 a 11:55

ACTA DE LA 1104ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Despedida del Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador José Félix Fernández Estigarribia, Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Preside:

CARMEN ZILIA PÉREZ MAZÓN

Asisten: Guillermo Daniel Raimondi, Federico Villegas, Gustavo Constantino García; Roxana Cecilia Sánchez, Beatriz Vivas de Lezica, Mariana Edith Plaza (Argentina); Salvador Ric Riera, Jenny Encinas (Bolivia); José Humberto de Brito Cruz, Otávio Brandelli, Henrique Choer Moraes (Brasil); Juan Eduardo Burgos Santander, Constanza Alegría Pacull (Chile); María Clara Isaza Merchán (Colombia); Carmen Zilia Pérez Mazón, Mirna Martínez Ajuria (Cuba); Ivonne Flores Espinoza (Ecuador); Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández, Dora Rodríguez Romero, Jorge Fernando Anaya González (México); Alejandro Hamed Franco; Raúl Cano Ricciardi, Elizabeth María Rojas Arteta, Octavio Ferreira Gini (Paraguay); Jorge Tello, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Linda Rabbaglietti, Ivannah Garelli Ruggia (Uruguay); Julio Chirino Rodríguez, Cecilio Crespo (Venezuela); Wang Zhaoqin

(China); María Eugenia Menéndez (España); Digna M. Donado (Panamá); John Biehl del Río (OEA); Norberto Ianelli (SEGIB).

Secretario General: José F. Fernández Estigarribia

Subsecretarios: Ricardo Hartstein, Oscar Quina Truffa.

Invitados Especiales: José María Casal.

PRESIDENTA. Iniciamos la 1104^o. Sesión Extraordinaria para despedir al estimado Embajador José Félix Fernández Estigarribia en el día de hoy.

Ante todo, y antes de comenzar el Orden del Día, quisiera informarles, participarles, que en coordinación con la Secretaría General, al final de esta sesión vamos a circular un párrafo muy breve a todos los miembros de la ALADI para someter a su consideración un mensaje de condolencia y solidaridad hacia el pueblo de Japón. Sin más, procedemos a la despedida del querido embajador José Félix Estigarribia, Secretario General de nuestra Asociación, que fue designado por Resolución 74 del Consejo de Ministros, y asumió sus funciones el 19 de agosto de 2009.

En el período de tiempo que ha estado al frente de la Secretaría General, la Asociación afrontó múltiples desafíos que fueron acompañados por el Órgano Técnico bajo su dirección.

Bajo su mandato, se reactivaron las labores de la Conferencia de Evaluación y Convergencia, como resultado de los Mandatos del XV Consejo de Ministros, la que fue convocada como una agenda amplia para el tratamiento de temas ligados a la marcha del proceso de integración en su conjunto.

Esta acción de los Órganos políticos de la Asociación, demandó, y aún implica, una insustituible participación de nuestra Secretaría General. Asimismo, se estableció la nueva estructura orgánica de la Secretaría General, luego de un trabajo mancomunado entre esta y las Representaciones Permanentes, la que fue adoptada por Resolución 366 del Comité de Representantes.

Durante el 2010 se celebraron los 30 años de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980 y los 50 años del proceso ALALC – ALADI. No hubiese sido posible la conformación del Plan de Actividades y su desarrollo sin el compromiso de los miembros de la Secretaría y el suyo personal, que llevaron adelante la serie de eventos conmemorativos que lo conformaron y en los que participaron como actores fundamentales los países miembros.

En lo referente a las actividades de coordinación regionales, la Secretaría General, conforme al mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de ALC establecido en la Declaración de Cancún de febrero de 2010 celebró una Reunión sobre el Convenio de Pagos y de Créditos Recíprocos de la ALADI en la

Sede del Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo, en la que participaron delegados de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Economía, Finanzas y Hacienda, de Desarrollo, de Industrias y Comercio, de los Bancos Centrales de todos los países miembros y no miembros de la ALADI. La Reunión permitió conocer en profundidad el Convenio de Pagos y su operativa en los Países Miembros.

En el marco de los trabajos de la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, se le confió a la Secretaría General de la ALADI el rol de actuar como Organismo facilitador del diálogo sobre la dimensión económico-comercial en la integración.

En ese sentido, se realizó la primera reunión sobre la referida dimensión, organizada por la Secretaría General y la Presidencia de la CALC y se llevará a cabo la Segunda Reunión en el mes de abril.

En todas estas actividades, debemos destacar el papel jugado por el Secretario General, su amplia trayectoria política y diplomática, así como su experiencia en las Relaciones Políticas Internacionales, que han facilitado el relacionamiento institucional del Órgano con otras instituciones homólogas en la región, así como con distintas instituciones de los países observadores.

Estimado Embajador Fernández Estigarribia, sepa que puede contar con nuestro apoyo en el futuro, cualquiera sea su destino profesional o personal. Creo expresar el sentir general, al agradecerle, en nombre de los países miembros de la ALADI, su dedicación a la tarea de dirigir nuestra Secretaría, y augurarle éxitos y mucha salud en el futuro venidero. Muchas gracias.

Seguidamente tengo el placer de cederle la palabra al Subsecretario Oscar Quina.

SUBSECRETARIO (Oscar Quina Truffa). Excelentísima Presidenta del Comité de Representantes, Excelentísimos Representantes Permanentes ante la Asociación, Excelentísimos Representantes de los Países y Organismos Observadores, apreciado colega y amigo, Subsecretario Ricardo Hartstein, señores funcionarios de la Secretaría General, amigos todos:

A nombre mío y de Ricardo Hartstein, así como del resto de funcionarios de este órgano del proceso latinoamericano de integración, nos toca hoy despedir al Embajador José Félix Fernández Estigarribia, nuestro Secretario General que en breve culminará su mandato aquí en la ALADI.

No resulta fácil para mí iniciar estas palabras de despedida, toda vez que con las mismas colisionan dos sentimientos encontrados, el primero: nuestra sincera intención de desear al Secretario General el mayor de los éxitos en cualesquiera sean los retos que le depare el futuro; y el segundo: nuestra pena frente a su partida, pues si bien sabemos que la vida está compuesta de etapas, y aquí termina una de ellas, nos hubiese gustado que ésta sea al menos un poco más larga.

Señor Secretario General, usted llegó a la Asociación en un contexto en que la misma se encontraba (y se encuentra) en medio de numerosos retos y oportunidades, de entre los cuales podríamos resaltar:

- La necesidad de implementar los mandatos derivados del Decimo Quinto Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Asociación, los cuales nos impulsan a construir una integración verdaderamente integral, así como a repotenciar el componente regional de nuestro proceso, recordando el mandato contenido en nuestro Tratado de Montevideo 1980, de lograr la paulatina convergencia de nuestros acuerdos de complementación económica, de cara al objetivo de largo aliento de constituir un mercado común latinoamericano que nos permita incrementar de manera sostenida el nivel de vida de nuestras poblaciones.

En este contexto, podemos señalar que el inicio de las deliberaciones de la Conferencia de Evaluación y Convergencia, órgano político de la Asociación que se reúne luego de muchos años con miras a la consecución de dicho objetivo, constituye un hito dentro de nuestro proceso. Quede tranquilo Embajador, que desde la Secretaría General continuaremos realizando el mayor de los esfuerzos para que los trabajos de la Conferencia continúen con éxito.

- De igual modo, otro desafío importante estuvo constituido por el cumplimiento del mandato contenido en la Declaración de Cancún de febrero de 2010, de celebrar una Reunión sobre el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la ALADI, con el propósito de dar a conocer dicho instrumento y sus beneficios. Dicha reunión, como usted sabe, fue llevada a cabo con éxito en Santo Domingo, con la participación de delegados de los países miembros y no miembros de la ALADI.
- Igualmente, en el marco de los trabajos de la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC), le fue conferida a la Secretaría General de la ALADI el rol de actuar como organismo facilitador del diálogo sobre la dimensión económico-comercial de la integración, encargo que estamos cumpliendo acompañados por los países miembros de ALADI y que sin duda nos permitirá trazar en el futuro nuevas líneas de convergencia y cooperación con los mecanismos de integración de la región, tal y como nos fuera instruido por los Jefas y Jefes de Estado de América Latina y el Caribe.

En todos y cada uno de los acontecimientos descritos, debemos destacar la serenidad y el aplomo demostrado por el Embajador Fernández Estigarribia, así como la soltura con la que supo sortear momentos de crisis, facetas todas de su personalidad que revelan al Canciller que supo ser y al brillante diplomático que sigue siendo, cuya extensa carrera profesional y académica no trataré de resumir, pues es por todos conocida.

De igual modo, es necesario destacar a la persona que esconde la figura del Secretario General, su indeclinable buen humor, su cultura universal, así como su inagotable repertorio de anécdotas históricas de las que tanto aprendimos. Pero, aún más importante que todo, en la Secretaría General recordaremos su lado humano, puesto que usted nunca supo escatimar una palabra amable o un gesto enaltecedor para todos y cada uno de los funcionarios de esta institución.

Ese lado humano que lo llevó, asimismo, a velar siempre por el desarrollo y bienestar de los funcionarios de la Asociación, para los cuales tuvo la encomiable iniciativa de programar ciclos de charlas y capacitación con expertos de altísimo nivel de la región, que permitió fomentar el debate y el conocimiento en materia de

integración dentro de nuestros predios, así como a generar mayor visibilidad en torno a nuestro proceso en la región.

Esa misma preocupación quedó evidenciada en su compromiso personal y su participación directa en el proceso de revisión de nuestras políticas en materia de recursos humanos, materia sobre la cual nos deja una buena base para seguir mejorando.

En último lugar, quisiera recordar que durante su gestión fueron conmemorados los cincuenta años del proceso de integración ALALC – ALADI, así como los treinta años de la suscripción, un 12 de agosto, del Tratado de Montevideo 1980, ocasiones sobre las cuales quisiera transmitir nuestro agradecimiento al Embajador Fernández Estigarribia por el entusiasmo y sentido de la historia demostrado en la elaboración y desarrollo de un programa de actividades conmemorativas, que creemos supieron estar a la altura del momento.

No trataré de rematar esta intervención a la manera suya, Señor Secretario General, con alguna inmejorable cita de alguno de los próceres y pensadores de América Latina, de esas que usted siempre encuentra en medio de su erudición y sabe aplicar perfectamente a cada caso y situación.

Tan sólo me limitaré a repetir una de esas señaladas anécdotas con las que usted enriquecía nuestra labor cotidiana en la Secretaría General, y está referida a aquella ocasión en la que el Papa Paulo III, hombre de su tiempo, analizaba la cuestión de si los indígenas americanos tenían alma, con motivo de lo cual emitió en 1937 su famosa bula "Sublimis Deus", con la que zanjó la discusión prohibiendo la esclavización de los indios, defendiendo su racionalidad y declarando el derecho a su libertad, a disponer de sus posesiones y a recibir la fe católica con métodos pacíficos.

Cuenta la historia que una de las preguntas que llevó al Papa a emitir dicha bula fue la de si los indígenas americanos se reían, y frente a la cual la respuesta afirmativa lo terminó de convencer.

Bueno señor Secretario General, permítame finalizar señalando que usted, con la presencia de ánimo y el buen humor que, como señalamos, siempre demostró al frente de la Secretaría General, constituye una muestra palpable de que esta Patria Grande tan compleja, rica y diversa, esta América Latina nuestra, tiene una gran alma.

Hasta siempre, señor Embajador.

PRESIDENTA. Muchas gracias por las palabras del Subsecretario Oscar Quina, y Secretario General interino en los próximos meses.

Sin más preámbulo le doy la palabra al estimado Embajador Fernández Estigarribia.

SECRETARIO GENERAL. Gracias señora presidente, entre usted y Óscar ya me han hecho emocionar y eso me complica.

Señores Embajadores, Señores Representantes, Señores Representantes de Organismos Internacionales y de Países Observadores, Señores Funcionarios:

Corresponde en este momento que haga uso de la palabra ante el Comité de Representantes por última vez. En mi recuerdo está aún nítido el momento en que un año y medio atrás, me dirigía al Órgano para agradecer la unánime decisión que habían tomado de designarme Secretario General de la Asociación.

De los aquí presentes, dado el vértigo de la vida diplomática, sólo estamos los embajadores de Bolivia, Brasil, México y Uruguay, que seguramente tendrán presente ese momento. ¿Cómo debo dirigirme a Vuestras Excelencias?

He optado, paralelamente a esas palabras, entregarles el informe escrito, la memoria de este lapso, donde se reflejan las actividades que se desarrollaron durante este tiempo. La lectura de sus páginas parece reflejar una intensa actividad. El juicio de la misma está en sus manos, y de la historia.

La pregunta que me formulo en este momento, es la misma que me hacía cada mañana, cuando lentamente, grada por grada, ascendía la escalera que desde la entrada llega hasta el segundo piso, asiento del despacho del Secretario General.

¿Estoy haciendo el trabajo que conduce a un mejor momento de la integración latinoamericana? ¿Estamos realizando el sueño de la integración? - el título de nuestro Coloquio de los 50 años, que interpretaba a su vez la ansiedad de nuestros próceres en el pasado, por una patria latinoamericana común, y el deseo de los fundadores de nuestra Asociación, de concretar ese anhelo.

Decía antes que la memoria se estará repartiendo, y sólo me queda dirigirme a ustedes para darles las gracias por la colaboración, por las ideas que me aportaron, por las críticas, por esta vida en común, de un poco más de un año.

Y se me ocurre, que puedo, que ustedes me permitirán, la licencia de dirigirme a cada uno de los países aquí constituidos, y que me hicieron el alto honor de poder representarlos.

Y como no veo oposición, lo haré de derecha a izquierda, en la forma en que los contemplé en este tiempo. Permítaseme dirigir a los Jefes de Misión, porque representan a todos.

Don Daniel Raimondi: hay vientos que me traen noticias de que muy pronto, como los antiguos Coroneles ven llegar las estrellas del Generalato, tendremos un paso más en su carrera de la meritocracia. Eso es nuestra profesión; un largo devenir. Nuevamente al frente de nuestra Comisión de Presupuesto, sólo fue un intervalo. Tal vez me reconozca que es más fácil ahora que no tenemos deudas.

Reciba Usted mis buenos deseos, extensivo a todos sus colaboradores, algunos hoy entrañables amigos; y -cuando surjan dificultades- que las hay siempre, tendrá la suerte de poder inspirarse en don Carlos Calvo, en Drago, defendiendo a Venezuela, y por ello a América, en Saavedra Lamas, que no le faltan arquetipos.

Me da alegría ver a Brasil sentado junto a Argentina. Es una casualidad significativa, como debiera ser siempre.

Le voy a pedir al Ministro Brito que transmita esas palabras al apreciado Embajador Regis Arslanian, por sus consejos, por nuestras charlas, por su respeto a la Secretaría General, por su visión.

Diga a cada uno de sus colaboradores, a los que están aquí, y los que desde la Embajada nos transmitieron el aliento, mi reconocimiento.

La magnífica labor del Embajador estará siempre inconclusa, pero para mirar al futuro con optimismo, está Joaquim Nabuco -el Gran Nabuco - que nunca faltan esclavitudes que abolir; y si necesita otra inspiración profunda, en los tres tomos de Hildebrando Accioly que el Embajador me obsequiara está la profundidad del pensamiento brasileño internacional.

Yo le seguiré llamando, ya no más Regis, ya no más Señor Embajador, sino Señor Presidente, porque fue el Presidente del Comité que me recibiera.

María Clara: El Embajador Fernández Estigarribia no olvidará nunca su rostro encendido, con palabras admonitorias: “No podemos permitir que un Funcionario Internacional diga esto”. Ahí por primera vez me di cuenta que era un Funcionario Internacional. Yo sólo me calificaba como un Diplomático cumpliendo una misión. Siempre se aprende en la vida, y me cuesta olvidarme de mi rol de Diplomático, que usa la sociología como método de análisis, y por ello emplea ciertas definiciones, producto de una Universidad diferente a las escuelas diplomáticas a las que nunca me dejaron asistir.

Tengo, y no figura en mi Currículum, un Doctorado en Dictaduras, que trabajosamente obtuve durante 35 años. Y eso a veces no esclarece el pensamiento. Pero el título nos autoriza ciertas licencias que la Embajadora sabrá comprender.

Me dijo Usted que a veces está muy sola. No importa. La sostienen el recuerdo de Alberto Díaz Restrepo, de Carlos Lleras, de Belisario Betancur, y con esos, caminando con uno, son multitud.

Diga usted al Señor Embajador de Ecuador Emilio Izquierdo, mi gratitud y mi reconocimiento. Creo que nos veremos el viernes, gracias a su deferencia. Cuando hubiera vuelto a disfrutar de sus ideas, igual que en Nueva York, me toca iniciar otro rumbo.

En estos días, estoy leyendo el libro del gran Presidente Rodrigo Borja, “Estado, Sociedad y Derecho”, que puede servirnos a todos de fuente de inspiración.

Embajador Hamed Franco: Ayer nomás recordábamos, en la Embajada de México, a don Carlos Antonio López, señalando al Embajador del Uruguay, Vásquez Sagastume, su preocupación por la invasión de México por las tropas francesas. Ese es el legado histórico del Paraguay, continuando con Manuel Gondra y muchos otros, y su pacto de soluciones pacíficas. Esa es nuestra obligación, la permanente contribución a la construcción de una sociedad superior. Con Gondra diremos “No pudiendo hacer que el justo sea siempre fuerte, tendremos que asegurar que el fuerte, sea siempre justo.”

Y el Uruguay. Mi más expreso reconocimiento al Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena, y a los respetables integrantes y miembros de la Representación; pero sobre todo a su Uruguay. Decía hace un tiempo, que es maravilloso sentir el palpar de una sociedad democrática como la de ustedes,

disfrutar de sus cafés, de sus librerías oscuras, y del “Aquí naides es más que naides”.

En esta Nación, uno encuentra las fuerzas necesarias para mirar con optimismo el futuro. Tengo la ilusión de volver siempre. Dios dirá, dicen mis compatriotas. Mis ruegos estarán siempre por mantener encendida la vela de la esperanza.

Señor Embajador Chirino: No hemos podido conversar mucho, pero usted no podrá negarme mis esfuerzos por hacerlo. Encabezar una Representación de Venezuela, ante un proyecto de integración, debe ser un peso abrumador, atendiendo a la imponente figura de Bolívar, que marca los pasos. Pero usted es joven. Casi con los mismos años Andrés Bello emprendía la famosa misión a Inglaterra. Y mire dónde concluyó, forjando instituciones para toda América.

Tengo la satisfacción de mirar a la Representación de Perú, tras una excepcional conversación con el Embajador José Romero. Él pronto estará con nosotros, con ustedes, mejor. Es que uno no termina de irse.

San Martín, en su famosa y misteriosa misión a Inglaterra, aseguraba en sus trabajosas gestiones frente a los poderosos de entonces, que la independencia de América se aseguraba en el Perú. Y eso es lo que necesitamos de ustedes. Más Perú en ALADI y más ALADI en Perú. Que la causa sigue siendo América.

Muy estimado Embajador de México: Después de mi patria, es la tierra donde más tiempo he vivido. Por lo tanto mucha de mi poca cultura se la debo a ustedes. Casi como un ruego, me permito decirles que comparto plenamente lo que señalaba Salvador de Madariaga, el gran diplomático y pensador español, en su exilio en México: “Para comprender a América Latina hay que venir a México”. Pues bien “El corazón de Piedra Verde” es latinoamericano. Late mejor mirando al sur. Hay un amigo suyo, que mira demasiado al norte.

Hasta ahora, seguiré convencido, por Alfonso Reyes, el maestro de tantos temas, pero sobre todo diplomático insigne. En sus memorias diplomáticas se trasunta, que nunca fue más mexicano que en las ciudades que tanto amó, y donde sirvió a su nación: Río de Janeiro y Buenos Aires.

Cuba, Señora Presidente, está ligado a actos trascendentes de mi modesta existencia, alabados por unos y criticados por otros. Será difícil que pueda cambiar. Creo firmemente que hice bien. Cambiar el voto del bloqueo y establecer las relaciones diplomáticas con Cuba, son satisfacciones que uno pudo darse en la vida.

Muchas gracias por sus palabras. Tengo la esperanza de que usted crea, que fui un Secretario General que cumplió un rol; ayudar al Presidente.

Más importante que eso, mucho más importante, es tener la convicción de que Cuba está con nosotros, como siempre debió estarlo, es lo que asegura el camino de la integración. Otros organismos no pueden superar esa falencia. ALADI fue el que rectificó esa errónea decisión. Con Cuba sentado entre nosotros por siempre, todo será más fácil. Ahora Cuba tiene la palabra: integrarse y aceptar las diferencias.

Embajador Burgos: gracias por abrirme las puertas de su casa. Por su don de gentes, por su tacto diplomático. Por el permanente apoyo, más importante que en los hechos por la calidad espiritual.

Tuve la suerte de convivir con grandes diplomáticos chilenos, los que marcan impronta. No puedo citarlos a todos, pero tengo en mi recuerdo a Emilio Ruiz Tagle, que compartió conmigo, tantas tardes, en la misma casa donde Vuestra Excelencia habitó en Asunción. Espero que él, desde arriba, nos ayude a encontrar el sentido de esta aventura de la integración.

Pues ando medio emocionado en estos tiempos, es culpa de ustedes.

Embajador Ric Riera: yo no he vivido un solo día sin el recuerdo de Bolivia. Tengo la ilusión de que mi gestión haya estado cerca de los ideales. Sé que no pude satisfacer todos sus deseos, pero las normas muchas veces atan a la inspiración. Pero es bueno que ellas existan.

Estoy cierto que habrá nuevas oportunidades.

Muchas gracias a los observadores. A los Embajadores aquí presentes, y a los Organismos que representan. Siempre han estado con el espíritu abierto hacia la labor de ALADI.

No quiero concluir sin el recuerdo y el agradecimiento al personal de la Secretaría.

A los Subsecretarios que depusieron muchas de sus ideas para aceptar los criterios del Embajador a cargo de la Secretaría.

A mis asesores, que no fueron designados por mí, y fueron siempre superiores mostrando su capacidad sin retaceos.

No puedo citar a todos los funcionarios. Vaya un abrazo a cada uno. Sé que son tiempos difíciles. Ese ejercicio diario que hacemos, de mirar la cotización del dólar, no debe ser bueno para la salud. Pero se abren nuevos horizontes. No se olviden de avisarme cuando lleguen los próximos buenos tiempos.

Más trascendente es que llevo en mi recuerdo el haber conocido a un grupo humanamente maravilloso, y profundamente capaz. Son los obreros de la integración silenciosa, a la que tantas veces me he referido.

Y para el final, no es cierto que la integración esté detenida. Sólo avanza lentamente. A este Comité le corresponde hacer suyo el lema de Artigas: "la causa de los pueblos no admite la menor demora". Como Sísifo, estamos obligados a empujar la roca siempre hacia arriba, una y otra vez.

PRESIDENTA. Muchas gracias Señor Embajador Estigarribia por sus emotivas y sentidas palabras que nos ha transmitido a todos los miembros aquí presentes. Yo invito ahora a todos los presentes a entregar la bandeja de despedida.

Le ofrezco la palabra a Argentina.

Representación de ARGENTINA (Guillermo Daniel Raimondi). Muchas gracias Señora Presidenta. Señor Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración, Embajador José Félix Fernández Estigarribia, quiero expresarle con estas breves palabras el reconocimiento y el agradecimiento de la Representación Argentina y de sus funcionarios, y del mío propio, por su gestión, su exitosa gestión al frente de esta Secretaría. Por su compromiso, su empeño, su paciencia y su sabiduría para conducir este Órgano que es tan importante para el desarrollo de nuestros trabajos en la Asociación.

Quiero decirle que la Argentina, y me animo a hacer esta apreciación a los demás, la Argentina lamenta su partida. Estamos seguros de que es en función de una situación mejor para usted pero lamentamos su partida y esperamos que este alejamiento de la Asociación no signifique un alejamiento de la causa de la integración latinoamericana, de la cual Usted es un abanderado, y una persona que siempre ha demostrado interés en su progreso.

Así que un abrazo muy grande, y lo mejor para Usted en el futuro.

PRESIDENTA. Muchas gracias, Argentina. Brasil tiene la palabra.

Representación del BRASIL (José Humberto de Brito Cruz). Gracias Presidente. Yo quisiera también, en ausencia del Embajador Regis Arslanian que no pudo estar presente por encontrarse fuera de Montevideo, expresar igualmente la participación que Usted tuvo acá en este corto período, liderando a la Secretaría de ALADI.

Dejó en nosotros, los miembros de la Delegación Brasileña acá, y yo sé que este sentimiento es compartido en Brasilia, la mejor impresión y la certidumbre, la confirmación más bien, de lo que ya se sabía de Usted como un hombre comprometido con el trabajo que Usted muy bien calificó como un trabajo de Sísifo, en pro de la integración y de la superación de las visiones más limitadas que a veces nos retrasan en el progreso de nuestra región.

Así que, yo no podría dejar también de dejar constancia, más que del reconocimiento, del agradecimiento de nuestra Delegación por su dedicación, por su trabajo, por su inteligencia, como hombre que -bueno, todos conocen su currículum- un Representante tan ilustre del querido Paraguay, así que con mucho gusto yo también dejo mi testimonio, de que me convertí en este tiempo en un admirador más de Usted, y si necesitáramos alguna prueba más de su talento, de su inteligencia, yo creo que el discurso que Usted nos brindó hoy, ya sería más que suficiente, entonces, muchas gracias, y como dijo mi colega de Argentina, estoy seguro que lo vamos a extrañar, pero le deseamos todo lo mejor en sus futuras actividades y en su vida profesional y personal.

Gracias Presidenta.

PRESIDENTA. Muchas gracias Brasil. Alguna otra Representación, Uruguay por favor.

Representación de URUGUAY (Gonzalo Rodríguez Gigena). Muchas gracias.

José Félix, hay personas que duele despedir. Para el Uruguay ha sido un honor y un privilegio tenerte aquí entre nosotros, pero entendemos que a veces la patria llama, y cuando la patria llama no hay más remedio que obedecer.

Ha sido notorio el interés que has desarrollado en este tiempo, a favor de la integración y de las actividades de la ALADI, y sobre todo la amplitud de miras con que encaraste el cargo y las actividades que te correspondía desarrollar.

Seguramente la experiencia previa como Canciller, como catedrático, intelectual, ayudan mucho a eso, pero no disminuyen para nada el mérito de las actividades que has emprendido. Has sembrado cultura y calidez entre todos nosotros, cosa que no es fácil. Pero te agradeceremos siempre muchísimo.

Una vez más, esa cultura y esa calidez ha estado demostrada en las palabras que nos has dirigido, pero también has sembrado otra cosa; para nosotros, los uruguayos, la palabra amigo, no es una palabra liviana, es una palabra que tiene mucho peso, y tú en este tiempo que has estado acá entre nosotros has sabido cosechar ese producto de una manera muy abundante.

Este cargo que tú ocupaste, normalmente es de 3 o 6 años. Nosotros en Uruguay lamentaremos siempre que sólo te pudimos disfrutar un año y medio. Te mandamos un enorme abrazo, y los mejores deseos, sabiendo que nos vamos a seguir encontrando, o por lo menos escribiendo, para estar permanentemente contigo.

Gracias José Félix.

PRESIDENTA. Gracias Embajador. México tiene la palabra.

Representación de MÉXICO (Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández). Querido Embajador. Yo tuve el gusto de tenerlo en la Casa de México, la Casa de Usted, como diríamos los mexicanos, hace apenas dos noches, y quiero compartir con los colegas algunas de las cosas que allí mencionamos.

Vamos a echar de menos su enorme cultura, su conocimiento histórico, siempre puesto al servicio de la causa de América Latina, tal como hizo con las palabras que acaba de dedicarle a México, con la metáfora del "corazón de Piedra Verde". Vamos a extrañar, y vamos siempre a recordar su hombría y su buena fe, usted es un hombre de buena fe, y eso lo reconozco de lo más profundo de mi corazón, y un hombre de bien. Como dice Gonzalo, yo voy a echar de menos no tenerlo aquí mucho más tiempo, pero los llamados de la patria son llamados superiores y se entiende.

En nombre de México le agradezco su cariño por mi país. Mi país hizo muy bien en darle un reconocimiento a usted, y usted dejó en México una huella profunda, como ha sabido dejar en toda América Latina.

Yo no le voy a decir un "hasta siempre" le voy a decir un "hasta luego" porque pronto lo visitaré en Asunción.

Muchas gracias.

PRESIDENTA. Muchas gracias Señor Embajador de México. Ecuador, por favor.

Representación de ECUADOR (Ivonne Flores Espinoza). Muchas gracias. A nombre del Embajador Emilio Izquierdo, quien en estos momentos se encuentra fuera del país, esta Representación desea expresar sus más sentidas expresiones de felicitación por la excepcional labor desarrollada por usted, Embajador Fernández Estigarribia, un "Karaí", "Karaí" Fernández, que es una palabra paraguaya que aprendimos recientemente y que deseamos expresar en este discurso, en esta ocasión.

Así también, el Embajador Emilio Izquierdo desea dejar constancia de su más sentido sentimiento de amistad y afecto, y le desea todos los éxitos en la nueva misión que emprenda a partir de ahora.

Gracias.

PRESIDENTA. Gracias Ecuador. Colombia, por favor.

Representación de COLOMBIA (María Clara Isaza Merchán). Gracias Presidenta. Quisiera unirme al reconocimiento que han hecho otros de los colegas aquí presentes, sobre la labor del Secretario General en este año y medio en que estuvo al frente de esta Organización, y quisiera también agradecerle de una manera muy especial, porque en el semestre anterior, cuando asumí la Presidencia de este Comité, hicimos una muy buena labor de coordinación con la Secretaría, intercambiamos ideas con ese sentido del humor y con ese pragmatismo y conocimiento que tiene el Embajador Fernández Estigarribia, no solamente de los asuntos de ALADI, sino de la situación general de América Latina, de manera que fueron para mí jornadas de aprecio, en donde me sentí bien recibida, en donde fue fácil el trabajo, me ayudó mucho.

Dijo que yo estaba sola pero con su compañía las cosas fueron mucho mejor. De manera que, mucha suerte y lo mejor para usted en su futuro. Gracias.

PRESIDENTA. Gracias Embajadora de Colombia. Chile por favor.

Representación de CHILE (Juan Eduardo Burgos Santander). Mi apreciado Secretario General. Podría decirle "Karaí, tendotá". Pero la Representación de Chile quiere ser muy breve pero muy sentida. Simplemente "Rohayhu" José Félix, "Rohayhu" Paraguay.

PRESIDENTA. Gracias Embajador. Embajador de Bolivia, por favor.

Representación de BOLIVIA (Salvador Ric Riera). Estimado Embajador Fernández Estigarribia. A nombre mío y de mi país, gracias por la cooperación permanente, el cariño con que se refiere a Bolivia, yo sé que lo tiene, a mi región, en especial.

Quiero recordarle que las relaciones nuestras van más allá de lo puramente formal. Mi región nace de un gran traslado de personas de Asunción a Santa Cruz, y fundamos la villa. Y en el devenir también de esa relación, los bolivianos, los cruceños también participamos en actividades de Paraguay.

En el libro de Don Bernardo Sanabria “La Ondulante Vida de Tristán Roca”, el Gobernador de Santa Cruz quería abrir a machete y hacha un camino, avanzaba y la selva se cerraba inmediatamente, pero el dejó su trabajo de Gobernador y se fue al a la triste Guerra de la Triple Alianza al lado del Mariscal López, él y su familia. Inclusive volvió, llevó a sus cuñados, murió, murió su familia, hasta el final de la Guerra de la Triple Alianza estuvo nuestro Gobernador Roca.

Una admiración profunda al país de don Augusto Roa Bastos, en su excelente libro “Yo, El Supremo”, permanente admiración hacia este escritor de casi toda la intelectualidad boliviana, y supongo que latinoamericana.

Espero que la historia nos mire como dos países amigos a pesar de que tuvimos un lunar negro en nuestra historia. No nos lo merecíamos. Los intereses extranjeros, como siempre, pudieron más que ese sentimiento de cariño y de respeto que hemos tenido entre ambos países, y que quizás la historia debió habernos hecho un solo país. Tenemos mucho en común, y tenemos mucho para hacer para mejorar eso, que ya el tiempo ha dado que somos amigos.

Gracias, y le deseo el mejor de los éxitos, de todo corazón.

PRESIDENTA. Gracias, Embajador. Tiene la palabra Perú, por favor.

Representación de PERÚ (Jorge Tello). Gracias Señora Presidenta. Señor Secretario General, yo tengo seis meses aquí, y no vine de Lima, vine de Varsovia. Yo estaba en la Embajada de Perú en Polonia, y desde esa posición, yo veía los esfuerzos de la Unión Europea por integrarse. La Unión Europea es un paradigma para muchos, para todos, pero está muy claro que trabajar a favor de la integración no es fácil. Siempre es difícil. Siempre tiene una serie de dificultades y limitaciones. De esa experiencia europea me tocó regresar a América, aquí a Montevideo, y en esos seis meses, que han sido pocos, como Representante Alterno, tuve la ocasión de verlo a usted, Señor Secretario General, cómo participaba en las reuniones, cómo tenía una permanente actitud de bonhomía, una permanente actitud de apoyo a todas las Representaciones y un esfuerzo permanente a favor de la integración que la Representación del Perú desea agradecer.

Queremos decirle que compartimos su sentir, y que le deseamos lo mejor de todo, en adelante, en los cargos que vengan, en la responsabilidad que venga en adelante. Nuestro más cordial y afectuoso saludo para usted, y nuestro deseo de éxitos en lo que le depare el futuro. Gracias.

PRESIDENTA. Antes de continuar con el Orden del Día de la Sesión de hoy, ya está distribuido el proyecto de mensaje de Resolución 376 “Solidaridad con el Japón”, y le doy lectura.

“El COMITÉ de REPRESENTANTES,

VISTO El Tratado de Montevideo 1980.

TENIENDO EN CUENTA El fuerte terremoto ocurrido el pasado 11 de marzo en el Japón, con un lamentable saldo de víctimas humanas y cuantiosas pérdidas materiales,

CONSIDERANDO Las distintas expresiones de solidaridad y apoyo que los países miembros de la ALADI han venido efectuando frente a esta tragedia,

RESUELVE:

PRIMERO.- Manifiestar su firme compromiso de solidaridad con el Gobierno y el pueblo de Japón, expresando sus más sentidas condolencias a las familias de las víctimas.

SEGUNDO.- Expresar una voluntad solidaria de los países miembros de la Asociación a efectos de lograr una pronta recuperación de las regiones afectadas.”

Sometemos a consideración la Resolución 376. ¿Algún miembro quiere hacer alguna observación, algún añadido?

La Representación de México, por favor.

Representación de MÉXICO (Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández). Desde luego acompañamos con mucho énfasis. Yo sólo decir que sería bueno trasladar esto de inmediato a nuestro colega japonés, Embajador de Japón ante el Uruguay, y como observador de este cuerpo, esa es mi recomendación. Gracias.

PRESIDENTA. Muchas gracias Embajador. ¿Algún otro miembro quiere hacer uso de la palabra? Pues se da por aprobada la Resolución 376.

Y sin más, entonces pasamos con mucho gusto a entregarle la bandeja al querido Embajador José Félix Fernández Estigarribia.

- Se entrega bandeja por parte de la Presidenta.
- Se entrega medalla de la ALADI
- Foto de estilo.

PRESIDENTA. Levantamos la sesión e invito a todos los presentes a dirigirnos a la Sala Pinacoteca, del segundo piso, donde se llevará a cabo la ceremonia de donación por parte del “Proyecto Eduardo Vernazza” a la ALADI, de la obra “Ritmos” del pintor uruguayo Eduardo Vernazza.

En el mismo salón, se ofrecerá un brindis de despedida al Embajador Fernández Estigarribia.

Muchas gracias.